

REVISTA MÉDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR:

Dr. S. Paredes P.

REDACTORES:

Dr. Humberto Díaz

Dr. Manuel Cáceres Vigil

Doctor Gabriel R. Aguilar

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

Dr. Antonio Vidal

ADMINISTRADOR:

Dr. Marco Delio Morales

Año VII i Tegucigalpa, Hond. C. A., Septiembre y Octubre de 1937 | No 72

PAGINA DE LA DIRECCIÓN

Problema mundial es el referente al aborto que preocupa a los estadistas y médicos de las naciones cuya población va cada día decreciendo y también a las que como Alemania, Italia, Polonia y el Japón van en aumento; las unas porque sufren y las otras porque, insaciables, no quieren perder la mejor oportunidad de ser las mas poderosas gracias a la inmensa riqueza representada por el capital hombre.

Si esas naciones perfectamente constituidas desde antaño, organizadas sobre sólidas bases de estabilidad social, política y económica viven pendientes del aumento de la natalidad, qué diremos nosotros, ciudadanos de un país despoblado, pobre y desorganizado, cuando contemplamos el panorama de la escasísima natalidad y abundante mortalidad?

Felizmente no es el aborto criminal el causante de tanto mal. Son tantas las pestes que nos diezman que él queda en término secundario; sin embargo no por eso hemos de cerrar los ojos ante el número considerable de seres que diariamente se pierden a causa del aborto.

Ocupa sitio de primera línea el aborto de origen palúdico como frecuencia; después los de origen sifilítico, luego por infecciones generales como neumonía, gripe, tifoidea, reumatismo, fiebres eruptivas; en último término están en proporciones semejantes los abortos por traumatismos como caídas, golpes sobre el bajo vientre etc., y los criminales que ya van sumando en mi práctica unas cuantas docenas.

Si bien no está en nuestras manos desterrar los abortos por traumatismos y los ocurridos en el curso de enfermedades infecciosas pues sólo destruyendo éstas evitaríamos aquél que no es-

tá dentro de las posibilidades; pero sí podríamos los médicos contribuir a la disminución de los abortos criminales denunciando valerosamente a los individuos que sabemos se ocupan de tan miserable negocio. Es cantilema corriente en esta ciudad la que pregona el sinnúmero de abortos realizados por facultativos en muchos años transcurridos sin ser objeto ni siquiera de la censura pública y menos de la intervención gubernativa ni de la sanción legal. Ya en cierta ocasión denunciarnos por la prensa semejantes atentados al más elemental derecho a la existencia como es el nacer. Sordo fue nuestro llamado; continúan los abortadores haciendo su explotación,

Sabemos no sólo de médicos, cuya culpabilidad es imponderable, son verdaderos criminales, pues abusan de la honrosa investidura otorgada por el estado y de la incomparable libertad de usar de sus conocimientos científicos para intervenir en el grandioso mundo de la existencia de un ser humano. Son también profanos carentes de concepto alguno de moralidad ni respeto a la vida, individuos que por azar aprendieron a provocar el aborto y hallándose solicitados por las mujeres embarazadas que alegando mil razones no quieren procrear, encuentran fácil y lucrativo medio de ganarse la vida.

Son muchos ya los casos de grandes hemorragias, de perforaciones uterinas, peritonitis y perforaciones, de septicemias post-obortum que hemos tenido que asistir tanto en el Hospital como en la clientela privada y por eso llamamos seriamente la atención del gremio médico.

Al dar esta enésima campanada aprovecho la ocasión para insistir una vez más sobre la necesidad urgente que hay de hacer operar lo más pronto posible todas las infelices mujeres que víctimas de un aborto de cualquier naturaleza que sea se hallan en condiciones propicias sino de encontrar la muerte próxima como sucede a menudo, la de sufrir por largo tiempo las enfermedades que deja como secuela un aborto: metritis hemorrágicas, endometritis, parametritis, salpingitis, esterilidad, etc.

Mi experiencia me ha enseñado cuan milagrosa es la operación en estos casos, mejor cuanto más próxima al accidente. Por eso concluyo estas líneas haciendo un sincero y leal llamamiento a todos los médicos de intervenir cuanto antes en sus pacientes que hayan abortado por cualquier causa sin descuidar, se entiende, el tratamiento causal para evitar la repetición.